

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismoque et re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Dice un telegrama que Russell y Bright se han coaligado para desarrollar desde las esferas gubernamentales una misma política, y que a consecuencia de esta coalición, irritados los torys se proponen guerrear sañudos contra el ministerio. Los combatientes de uno y otro campo se distinguirán con los nombres de *reformistas* y *anti-reformistas*: las dos cámaras serán por ahora campo de batalla, y el pueblo será la dama que presida la lucha y que al fin pagará sus gastos.

Russell y Bright han tomado el chocolate de espaldas durante la mayor parte de su vida pública. Para reunirse en la actualidad los dos han cedido: el primero ha soltado la promesa que antes le habían llevado hasta pedir derecho electoral para todo inglés que pudiera por su pie llegar a las urnas.

Bright ha demostrado de palabra y obra que es un espíritu noble que se ha evaporado un tanto al calor de los favores de un ministro. Há aquí la fórmula elegida por Bright para expresar que ha cedido de sus opiniones en materia de sufragio, ó lo que es lo mismo, la fórmula con que dijo en aquel meeting que se había resollado:

«Hay actualmente un millón de electores en Inglaterra. Si el Gobierno presenta una ley doblando este número, todavía quedarán cinco millones de ciudadanos no electores. He oído á muchos radicales decir que tal reforma nada valdría; yo la aceptaría por el contrario como muy importante. El Gabinete actual, añadió el orador, merece la mayor confianza y realizará la promesa que ha hecho de presentar la reforma electoral, prestando así el conde Russell, por segunda vez grandes servicios á la libertad de su patria.»

Entre los innumerables supuestos exparcidos por la prensa periódica á consecuencia de las recientes entrevistas de Napoleón III y Bismark, ha figurado el de que el ministro prusiano volvía á su patria parlamentarizado y dispuesto á reconciliarse con los progresistas que en el Parlamento han combatido á todo trance su administración interior y su política. La *Correspondencia provincial*, uno de los diarios oficiales de Bismark, ha negado este supuesto, declarando que antes de abrir las sesiones parlamentarias, el Gobierno prusiano adoptará la conducta que conduzca á que dichas sesiones no sean tan borrascosas como estériles.

«Habrá anunciado Bismark por conducto de la *Correspondencia* un golpe de Estado? Ello es indudable que Bismark ha demostrado ser hombre, no sólo capaz de anunciarlo, sino de dárselo.

A quien en los primeros días de campaña han dado un golpe parlamentario, y no lojo, es al ministerio italiano, el cual con razón podrá haber dicho «no asamos y ya pringamos» y por temor á otras y mayores desventuras po-

drá haber comenzado á hacer, como aseguran varios corresponsales, su testamento ministerial.

Ha sido el caso que los mazzinianos han conseguido que en las últimas elecciones del gran reino fuera elegido diputado cierto conde Grillonzi, que há muchos años aburrido su naturaleza de italiano y se hizo suizo. Para la aprobación de esta acta, probado el cambio de naturaleza sólo había necesidad de demostrar que el electo no había deshecho posteriormente el cambio. Esta demostración no se ha hecho; y sin embargo, contra la opinión y el deseo del ministerio florentino, el conde suizo ha sido admitido en el número de diputados italianos.

Una carta fecha en Florencia el 1.º del corriente, dice que reunidos los ministros inmediatamente después de la admisión del Grillonzi, acordaron dimitir, y añade que aun cuando Lamarmora recibirá encargo para formar nuevo ministerio, no desempeñará satisfactoriamente esta comisión, porque se niega á disminuir las fuerzas militares italianas. Si en efecto el ministerio florentino ha dimitido, y Lamarmora no consigue remendarlo, el gran reino irá á parar en las manos de un Gabinete Mordini, el cual, en su calidad de semi-garibaldino-mazziniano, para formar ministerio entrará con todas, como romana del diablo, y hará después con Rey, reino y Roque una que será sonada.

Este percalce de Lamarmora y compañeros, les ha sorprendido cuando proyectaban realizar en Italia un nuevo aumento y una nueva supresión. El aumento consistiría en un nuevo empréstito, por la friolera de unos dos mil millones de reales: la supresión sería de la clase de *abogados de pobres*. Tanto el aumento como la supresión, vendrían diciendo á boca llena: «somos liberales.»

No es sólo el Rey Leopoldo el sér del mundo gubernamental belga que está hoy amenazado de muerte natural próxima; pues aunque el telégrafo nada ha dicho, parece que Chazal, ministro de la Guerra, está á las puertas de la muerte á consecuencia de haberle mordido un mono que tenía en casa, y con el cual pasaba en juegos algunos ratos de ocio.

Noticioso Chazal del peligro que su vida corre, ha vuelto los ojos á Dios, y pedido y recibido los Sacramentos de la Iglesia. Del Rey Leopoldo sentimos no tener noticias para poder decir lo mismo.

Cuando tanto y tan sin razón ni fundamento han hablado y hablan los liberales de por acá, de *influencias teocráticas*, *abusos de poder del Clero*, etc., etc., sobre ser embusteros á sabiendas, son papagayos embusteros que repiten los cantares mentirosos que há largos años canta el liberalismo de extrangis. Bélgica es uno de los pueblos que han sido más aturdidos y mancebados con esta liberal música; y aun hoy día, que Bélgica usa monarquías como la de D. Leopoldo y un ministerio como el de Bara-Rogier, hay allí ministro que como Frere el solidario, tiene toda la desvergüenza que se necesita para hablar de *influencias ocultas* en Bélgica.

El *Bien Público* responde á este cantar de su paisano el solidario Frere-Orban, lo que desearíamos nosotros que no nos pudiera servir para responder á los liberales que repiten en España iguales cantares. Pero desear no es tener; y porque abrigamos el convencimiento doloroso de que es oportuna respuesta para muchos liberales españoles, trasladamos la siguiente respuesta que dá á Frere el excelente diario católico de Gante, y la cual dice así:

«Influencia oculta! Estas palabras deberían abrasar los labios de ciertas gentes cuando las pronuncian. ¿Qué es pues la francmasonería, sino el poder que domina todos los demás poderes hasta la misma Corona...? ¿En dónde se forjan los programas políticos que ejecutan nuestros ministros? En las logias. ¿En dónde reside de hecho el Gobierno? En las logias. ¿Quién propone las candidaturas? Las logias. ¿Quién hace los nombramientos? Las logias.

Y cuando emitimos tales aseveraciones, es porque tenemos medios de probarlas.

Hece algunos años el hermano Bourlard exponía á la logia de Bruselas el programa de la francmasonería belga, y decía:

«A mí [masones] la cuestión de la enseñanza á mi su examen, á mi la solución.—Y tuvimos la violación sistemática de la ley de 1842; tuvimos la ley contra las obras pías de enseñanza!»

«A nosotros, masones, decía también el hermano Bourlard, á nosotros, la organización de la caridad, meditada, elaborada, trabajada por nuestras comisiones y nuestras inteligencias.—Y tuvimos luego la ley contra la libertad de la caridad!

Por último decía: «Es menester que en todas las administraciones públicas, en todas las administraciones de caridad y beneficencia, esté la masonería, vigilando y combatiendo por el triunfo de la verdad.—Y todos sabemos de qué manera se ha cumplido este deseo!

En cuanto á la independencia de los diputados de la extrema izquierda, vamos aquí á presentar una muestra:

«El Gran Oriente declara que los logias, no solamente tienen el derecho, sino el deber de vigilar los actos de la vida pública de aquellos miembros de quienes han hecho entrar en funciones oficiales, el deber de pedirles explicaciones, etc.» (Circular del Gran Oriente de Bélgica; 1.º de 1856.)

Esto es demasiado, dirá el lector, para gentes que tanto declaman contra la Inquisición. Pero no acaba aquí todo; aún hay algo mejor. El siguiente documento, emanado del Gran Oriente de Bélgica, nos demuestra en qué condiciones de independencia y de libre examen entran los candidatos de la logia en el Parlamento, en la Cámara, etc.:

Hélo aquí: «En primer lugar, la logia en cuyo distrito ha de hacerse la elección propone un candidato mason á la aprobación del Gran Oriente para ser luego impuesto á los hermanos de la obediencia.

«En la elección, sea nacional, provincial ó municipal, en todas ellas es igualmente necesario y reservado el *placeme* del Gran Oriente.

«Cada mason jurará usar de toda influencia para el triunfo de la candidatura que se adopte.

«El elegido por la masonería será obligado á hacer con la logia una profesión de fe de la que se extenderá un acta.

«Se le invitará también á recurrir á las logias de esta logia ó del Gran Oriente, en los casos graves que puedan presentarse mientras dure su mandato.

«La falta de cumplimiento de estos compromisos le expondrá á penas severas. Y AUN Á LA EXCLUSIÓN.

CIÓN DE LA ORDEN, quedando la aplicación de las mismas al criterio del Gran Oriente.

«Cada logia, siempre que crea útil el auxilio de la publicidad, deberá proporcionarse los medios de inserción en los periódicos; pero el Gran Oriente se reserva la facultad de recomendar á aquellos periódicos que sean de su confianza.»

El H. Bara y el H. Frere han pasado por estos tances, han ejecutado estas órdenes, soportan hoy este yugo, arrastran estas cadenas; y sin embargo, todavía tienen desvergüenza para hablar, dirigiéndose á católicos, de *dominación extranjera*, *influencia oculta*, etc., etc.

Semejante hipocresía pasa de raya, y ya es hora de que se levanten un corazón honrado y una mano animosa que arranque la máscara con que se encubren estos fariseos de la libertad; que exponga á la luz pública los infames lazos que sujetan á esos esclavos disfrazados de libertos; que cauterice las llagas de esas conciencias vendidas, y que si otra vez se oye en la Cámara esa frase de *influencia oculta*, la boca de donde salga quede cerrada á impulsos de la verdad y el pudor.»

TELEGRAMAS.

LONDRES, 4. El *Herald* dice que la alianza Bright-Russell es un desafío al partido conservador, y que los torys combatirán el proyecto de reforma.

El *Daily-News* dice que Alemania no apoyará la política italiana de Austria, y concluirá por aconsejar la política de Venecia como necesaria á la paz y á la prosperidad de las dos naciones.

DUBLIN, (sin fecha). El acáide de la cárcel de Richmond ha sido acusado ante el tribunal criminal.

PARIS, 5. El *Constitutionnel* y otros periódicos hablan de la llegada del Sr. Schofield, que, según dice, está encargado de una misión por el presidente Johnson. Podemos asegurar que el Gobierno francés no ha recibido con este objeto ninguna comunicación, y creemos la noticia destituida de fundamento.

PARIS, 4. Ayer al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 420; el 3 por 100 portugués á 46 1/2; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por 100 italiano á 65 1/2; el crédito territorial francés á 60 00; el crédito mobiliario francés á 887; el español á 467; el ferro-carri de Sevilla á Jerez á 40, y el del Norte de España á 170.

En Amsterdam quedaba ayer el 3 por 100 español á 36 1/4, y en Amberes á 35 1/2.

PARIS, 5. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 60 00; el exterior, á 60; la diferida, á 60 00; la amortizable, á 60 00; el 3 por 100 francés, á 69 00, y el 4 1/2, á 97 30.

LONDRES, 5. Los consolidados ingleses quedaban de 87 5/8 á 88 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1885.

Insistimos en que *El Diario Español* está ciego de ira, y seguimos en el empeño de traerlo á verdadero conocimiento de las cosas. El artículo que nos dedica hoy, no abona la perspicacia que le distingue, y en cambio está lleno de baladronadas de mal gusto y de algun que otro chiste ambiguo. Se conoce que le faltan serenidad y holgura para disimular la gra-

visima derrota (*gravísima*, ¡o oye *El Diario*!) que sus patronos han sentido en lo más vivo del alma con el triunfo de las candidaturas católicas.

Todo el engendro del periódico ministerial se reduce efectivamente á reproducir bajo varias formas el siguiente pensamiento: «¿Qué me importa á mí, ni qué importa á mis amos cuanto los diputados católicos puedan decir ni hacer en el Congreso? Ellos y sus electores no dejan de ser una despreciable minoría en España, y el liberalismo cuenta con recursos más que suficientes para ahogar la voz y esterilizar los actos de esa minoría.»

Esta, y no otra es la sustancia de las insustanciales acumuladas en la réplica de *El Diario Español*, y por eso hemos comenzado diciéndole que está ciego de ira. Vamos á ver si podemos aclararle la vista, porque sería una lástima que por miopía ó ceguera se rompiera contra una esquina algo interesante.

El Diario Español sabe, porque es un hecho público y notorio, que las candidaturas católicas no han tenido apoyo alguno de ningún comité, ni son producto de centro alguno expresamente constituido para dirigir la batalla electoral, ni han nacido ni vivido ni triunfado con el apoyo de fuerza extraña alguna.

Pues ahora nosotros, bajo palabra de honor, le aseguramos que quince días antes de darse á luz esas candidaturas, ni siquiera se había pensado en ellas, mucho menos en ponerlas á prueba de las urnas. De prisa y corriendo, y á última hora, han sido redactadas, remitidas, reformadas, circuladas y recomendadas á la libre estimación de libres electores. (Note *El Diario* que decimos *libres*, no *liberales*.)

Aseguramos, igualmente bajo palabra de honor, que no se ha querido poner en batalla candidaturas católicas sino única y exclusivamente en las pocas provincias donde se ha visto anunciadas por los diarios católicos, y tales como solemnemente han sido anunciadas.

¿Cuál ha sido el resultado? Pues ha sido, primeramente, que sólo casi en las provincias donde ha habido candidatura católica, ha existido lucha formal, grave, pudiéramos decir encarnizada. En segundo lugar es ya hoy notorio que esas candidaturas han triunfado en la mayoría de las provincias donde han entrado en combate: en Navarra, el triunfo ha sido completo; en Vizcaya, casi completo; en Toledo, figuran á la cabeza de la candidatura triunfante los dos únicos candidatos recomendados por los diarios de nuestra comunión. Sabemos además que en Orense han triunfado tres de nuestros candidatos, é ignoramos á la hora presente el resultado respecto de varias secciones de aquella provincia, como también de toda la de Lugo (la *Gaceta* nada dice hoy acerca de estas provincias); pero sabemos que en ellas la lucha ha sido cuerpo á cuerpo, y tenemos fundadísimo motivo para creer que la escasa mayoría que hayan obtenido los candidatos ministeriales, visto el lujo de arbitrariedad desplegado por las fuerzas oficiales en aquella comarca, es derrota, no triunfo.

En Guipúzcoa es insignificante la mayoría que ha dado el triunfo á la candidatura minis-

vosotros los romanos, en tanto que observásteis la vida sencilla y templada de los Pelagos, Osechios, Asenios y Latinos, ¡vésteis vuestras vencedoras águilas hasta los confines del mundo; pero luego de haber caído en una vida de siberias perdisteis sucesivamente el valor y el imperio.

Hablando así, llegaron á las centinelas avanzadas de la guarnición de Treviso, y haciendo entrega de Lando y saludándole cortesmente, lo dejaron lleno de agradecimiento y de asombro.

—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.

—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.—¡no sé cómo me ha pasado!—dijo con voz trémula, mirando á Lando con ojos que parecían salir de las órbitas.

CAPÍTULO XXIX.

EL JUSTO MEDIO.

Obsérvese que no hay mejor orador que el desden cuando se abraja en un pecho noble: ¿y qué otro afecto pudo dictar á Olga tan graves y justas expresiones? ¿Y quién, á no ser de sus labios, pudiera oír hablar de los croatas, diciendo que si éstos no son la flor de la gallardía, tampoco son bestias ni desecho del mundo? Olga hizo muy bien en defender su Croacia Liburnia delante de ciertos italianos que en estos tiempos se comportan á los ojos de Europa mil veces peor que los croatas. Y si Olga no hubiese dicho sus razones á Lando, de seguro que ningún italiano las hubiera expuesto ni escrito por miedo de verse llamado croato por todos los periódicos pelásgicos.

Cuando el amor pátrio es verdadero, genuino y honrado, es sin duda la cosa más santa, y digna de pregonarse en alta voz y de grabarse en todos los corazones; pero hoy se está un amor pátrio hinchado

trascendentalmente dañosa de nuestros días. Así, pues, viendo estos Solones que hasta las mujeres saben en latín y en vulgar que *in medio constitit virtus*, inventaron la tontería del justo medio para dar á entender á la gente que ellos están sentados en el mismo regazo de la virtud, cuando en realidad lo están encima de las rodillas de dicha máscara.

El justo medio desde el padre Adán hasta que vino la nueva secta de los moderados era ese punto que se halla en equilibrio entre dos vicios extremos y contrarios, exactamente como el filo de unas balanzas; por ejemplo, el punto céntrico entre la avaricia y la prodigalidad, entre los escrúpulos y la negligencia, entre la timidez y la osadía; pero nuestros supuestos moderados colocaron el justo medio entre el vicio y la virtud contraria; como por ejemplo, entre la religión y la impiedad, entre la fe católica y la herejía, entre la justicia y la iniquidad, entre la verdad y la mentira. ¿Es acaso posible un justo medio entre tales extremos? Es como querer juntar el agua con el fuego, ó desear lo imposible; puesto que el agua apagará el fuego, y el resultado será un faego compuesto de cenizas y de carbon. Un poco de vicio con un poco de virtud; algo verdadero con algo falso harán un compuesto detestable, porque si el bien no es tal enteramente, se convierte en mal; y lo verdadero, si en lo es enteramente, resulta falso. ¿Lo entendéis, moderados? ¿No halláis que este raciocinio es lógico y evidente?

le permitía dar algún paso por la estancia. Así, fué sucesivamente reforzándose mediante unos baños confortativos, y se halló en el caso de poder montar á caballo, y aun de hacer un largo camino. En medio de tanto amor como se le había mostrado, hallábase triste y lleno de recelos con respecto á su suerte: oyó decir que los austriacos conquistaban rápidamente las ciudades de Venecia; que el general Nugent se había reunido al grueso del ejército en Verona, y por consiguiente, que Udina, Belluno, Castelfranco y Bassano, con toda la línea del Brenta y con todo el circuito de los montes da Vencenza, habían caído de nuevo en poder del imperio.

Hé aquí que cierta mañana vió entrar á Olga, que con una dulce sonrisa le dijo:—Valiente romano, ahora que te hallas del todo curado, eres libre de volver á ver á tu madre: en cuanto á mí, no tengo valor para prolongar las angustias de la que tanto te ama. Así, pues, dirígete á Treviso, en donde aun hay guarnición italiana, y desde allí puedes volver cómodamente á Roma.

Mientras que Lando, sumamente confuso á vista de tanta generosidad, se disponía á dar á tan magnánima doncella las gracias de lo íntimo de su corazón, ella le interrumpió diciendo:—Cuando des un abrazo á tu hermana, dile que encuentro otra en el campo de batalla; dile que es una croata que tiene un corazón romano; que la caridad no se halla sólo en el Tiber, sino que también la hay en Illova, y por último que también los croatas tienen un co-

terial; lo cual prueba, cuando menos, que el combate ha sido empuñadísimo.

De Huesca, en donde sólo recomendábamos tres candidatos, es sabido que han tenido que retirarse ante el aparato de hostilidad con que se anunciaba la oposición oficial.

En Segovia, donde deliberadamente no se ha buscado un triunfo, sino un mero ensayo, las fuerzas católicas han dado de sí una muestra que no olvidará fácilmente la Unión liberal.

Tal es, sucintamente referido, el éxito de candidaturas formadas, repetimos, a última hora, sin centro directivo, encomendadas, ó punto menos, al azar.

No queremos deducir consecuencias de estos hechos: se deducen ellas por sí mismas. No queremos hacer un alarde de no sentir bien a la modestia cristiana. Pero debemos añadir que es grande el número de provincias, del cual, durante la segunda quincena del próximo pasado mes, hemos recibido cartas diciéndonos en sustancia: «Si se quiere luchar aquí, se puede triunfar, ó cuando menos, dar una gallarda muestra.»

Esta es la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. ¿Y sabe *El Diario Español* la recitima consecuencia que de esta verdad deducimos nosotros?—Pues es la de que, si con tiempo se hubiera resuelto dar una batalla católica general en todas las urnas de España, el resultado habría sido infaliblemente, ó el triunfo de la mayoría de las candidaturas católicas, ó un combate del liberalismo todo unido y compacto contra todas ellas, y en este combate, una suma tal de atrocidades liberales que habría arruinado definitivamente y para siempre el ya escaso crédito que el liberalismo tiene en España.

Para nosotros esto no es una mera conjetura, sino una convicción firmísima, dotada de toda la evidencia que cabe en la prevision de hechos contingentes.

Y esto no lo decimos por proporcionar a nosotros ni a nuestros amigos una pueril satisfacción de amor propio; tampoco lo decimos con ánimo, próximo ni remoto, de pronunciar frase alguna que se parezca a amenazas, no. Lo decimos porque parece que *El Diario Español* lo ignora, y porque a nadie tanto como a él y a sus patronos conviene no ignorarlo.

Facilísima cosa es responder a esto con diatribas y chistes. Lo que ya no es tan fácil, es encubrir ante las miradas de los hombres un poco perspicaces las dos verdades que resultan del ensayo de batalla que acabamos de hacer:

1.º Que, de hecho y definitivamente, los antiguos campos y las antiguas denominaciones de los grupos que hasta hoy han monopolizado la actividad social y política en España, van á compendiarse en dos campos únicos, á saber: católicos de un lado; liberales de otro.

2.º Que el campo católico en España reúne, en cantidad y calidad de combatientes, una fuerza que—empleada con constancia, con moderación y en el puro terreno de la ley, basta para hacer imposible que el liberalismo consuma en España las iniquidades é ignominias que ha consumado ya en otras naciones.

Y el que tenga oídos, que escuche.

Segun los datos que hoy contiene la *Gaceta*, y que suponemos oficiales, ha triunfado en Navarra toda la candidatura católica. En Vizcaya sólo resultan, segun parece, tres diputados electos, y son todos ellos de la candidatura católica: los Sres. Arrieta Mascarúa, Murúa y Arguinzoniz. Al cuarto, que era nuestro ilustre amigo el Sr. Aparisi, le han faltado 48 votos para obtener la mayoría absoluta. Débese esto á la publicación de su carta á los electores de Valencia, que insertaron periódicos de Madrid en los momentos críticos en que iba á comenzar la elección. Por fortuna ha sido elegido en Na-

varra al lado de su muy querido amigo y compañero el Sr. Nocedal, como lo han sido igualmente el Sr. Cláros, el señor conde de Heredia Spinola, el Sr. Sanchez Aso y los dos redactores de *El Pensamiento*, Tejado y Navarro Villoslada.

Los Sres. Nocedal y Aparisi han sido ademas elegidos por sus respectivas provincias de Toledo y Valencia; y por la de Toledo, ademas, el Sr. D. Manuel María Herreros.

Nuestro amigo el Sr. D. Francisco José Garvia ha hecho nueva demostración de sus fuerzas en la provincia de Madrid, distrito de Alcalá. Había de elegir el distrito cuatro diputados, y han tomado parte en la votación 3,274 electores, de los cuales es mayoría absoluta el número de 1,638; el Sr. Garvia, solo, contrariado por el Gobierno, por las autoridades, y por el influjo de los demás candidatos, ha obtenido 1,452 votos. Solamente han resultado elegidos dos diputados; hay que proceder á nuevas elecciones para los otros dos. Mucho sentimos que por falta de 186 votos desde luego no haya obtenido el triunfo completo á que es tan acreedor; pero felicitamos á los 1,452 electores que arrojándolo todo han acudido á votar la candidatura católica del Sr. Garvia.

Hoy tenemos datos completos para poder apreciar y hacer que aprecien tambien nuestros lectores el chiste de aquellas palabras en que, encabezando la lista de diputados sobre cuya elección no cabía ya duda, decía *La Correspondencia* que no comprendía en ella las provincias en que la lucha había tomado mayores proporciones.

Como en dicha lista se incluía la provincia de Navarra en donde han triunfado por completo los electores católicos, á juzgar por la asercion de *La Correspondencia*, era de suponer que los diputados electos lo habían sido sin lucha, como quien dice, por gracia de las influencias oficiales que allí no habían querido emplearse.

Tal vez un día no lejano habrá ocasión de demostrar de qué modo han favorecido la elección de los diputados católicos de Navarra las influencias oficiales, más influyentes en aquella provincia que otra cualquiera, pero entre tanto la mejor respuesta que podemos dar á las chistosas palabras de *La Correspondencia*, es el siguiente resultado de aquellas elecciones:

CANDIDATOS CATÓLICOS.	VOTOS OBTENIDOS EN LOS TRES DIAS DE ELECCIÓN.
Sres. Conde de Heredia-Spinola.	4,017
Navarro Villoslada.	3,650
Nocedal.	3,584
Sanchez Aso.	3,553
Cláros.	3,539
Aparisi y Guizarro.	3,438
Tejado.	3,408
Total.	25,290
CANDIDATOS MINISTERIALES.	VOTOS OBTENIDOS EN LOS TRES DIAS DE ELECCIÓN.
Sres. Alzugaray.	2,811
Conde viudo de Rodezno.	2,726
Gándara.	2,714
Zozaya.	2,663
Marques de Montesa.	2,645
Breton.	2,550
Modet.	2,435
Total.	18,544

Resulta, pues, que el total de votos emitidos á favor de unos y otros candidatos, han sido de 43,834. Ahora bien, dividida esta cifra por 7 que es el número de votos que emite cada elector, y dando por supuesto que todos y cada uno de los electores votasen á los siete candidatos de una de las candidaturas, el número mínimo de electores sería 6,262. Pero como al número total de votos hay que añadir los que ha obtenido el candidato Sr. Navascues, los que ha

perdido nuestro compañero el Sr. Tejado por haberse confundido su apellido con el de Tejada y los perdidos por otros conceptos, podemos calcular sin exageración y quedándonos cortos, que el número total de votantes ha sido más de 6,500.

Consultados estos datos, que con más exactitud que nosotros debe saber el periódico semi-oficial; teniendo en cuenta que en Navarra hay más de 11,000 electores, y que de ellos han tomado parte en la elección muchos más de la mitad; que la diferencia entre el número de votos obtenidos por una y otra candidatura es de más de 6,500 á favor de la católica, y finalmente, que esta se presentó doce días antes de la elección, ¿se atreverá *La Correspondencia* á decir que en Navarra no ha habido lucha, ó que esta no ha tomado mayores proporciones?

Escuchen nuestros lectores:

El Progreso Constitucional no publica la carta del Sr. Obispo de Pamplona, primero, por larga; segundo, porque «no está en consonancia con el espíritu del sagrado libro, sino que atiende más á los intereses puramente mundanos.»

Nuestros lectores, que conocen la carta del señor Obispo, y saben el altísimo fin con que la escribió, que han admirado la energía con que en ella defiende S. I. los derechos divinos del Apostolado, y el tacto exquisito con que rebuye tocar, ni aun ligeramente, cualquiera idea política, se admirarán de las excusas de *El Progreso Constitucional*.

¿Pero qué se le ha de remediar?

Los progresistas no dan más de sí.

A *La Nación* tambien le parece larga la contestación del señor Obispo de Pamplona á la epístola de su amigo (de *La Nación*) Aguirre.

¿Y puede acaso remediar el señor Obispo que el Aguirre sea un monstruoso tejido de contradicciones consigo mismo?

Fuera el *sábio* progresista, aunque de mala doctrina, siquiera consecuente, y la mitad del trabajo del señor Obispo estaría demas.

Pero como no sólo ha tenido que combatir la doctrina actual del Sr. Aguirre, sino que patentizar que el mismo Sr. Aguirre opina, y siente, en sus escritos y enseñanzas, lo contrario de lo que ha consignado últimamente, de ahí la extensión de la réplica de que se lamenta el diario progresista.

Cuando se tropieza en la vida con un tipo como el del antiguo fámulo de Alcalá, la verdad es que se agota la paciencia hasta en los amigos.

Batale *La Nación* el cobre en este punto á su vice-presidente canonista.

La Patria, periódico propiedad del señor de La Puente y Apezchea, (citamos este nombre por que así nos lo ha enseñado *La Patria*) se reserva el derecho de censurar la carta del señor Obispo de Pamplona; pues «*La Patria* puede, segun ella misma, decir lo que le parece bien ó mal, venga de donde viniere: lo mismo de un Príncipe de la Iglesia, que de un depositario de la ciencia; tanto de un progresista como de un hombre de distintas ideas.»

Nosotros creíamos que á *La Patria*, como á todo fiel cristiano, cuando habla un Prelado de la Iglesia, como tal, lo que le tocaba era humillarse y recibir su enseñanza, teniendo presente aquellas divinas palabras: «*qui vos audit me audit*».

Pero *La Patria* se conoce que se ha arreglado un nuevo Evangelio para su uso; quizás el del Sr. Aguirre.

Apostol al que, sin duda, no aludía el divino profesor de aquellas palabras cuando decía: «*Vos estis sal terræ; Vos estis lux mundi*».

Todo esto lo sentimos por *La Patria*, á la

que sin duda el amor propio la ciega fatalmente cuanto basta para escribir, quizás sin saber su gravedad, cosas como las que dejamos trascritas.

La democracia no puede estar en paz consigo misma ni por breves días. Los dos principios que se disputan el predominio en su seno, vuelven á surgir con más fuerza, y establecen de nuevo inencomiables diferencias; hondas divisiones que sólo pueden cesar con la completa absorción del uno por el otro, ó sea con el triunfo absoluto del socialismo sobre la democracia autonómica de los Sres. Castelar y Orense. Hé aquí cómo se expresaba anoche sobre este asunto *La Correspondencia*:

«Esta noche se reunirá el comité central del partido democrático para discutir una proposición presentada por los Sres. Salmeron, Nogués y Lafuente.

La proposición que va á ser discutida abraza dos extremos:

1.º Que el comité declare en el futuro manifiesto que el 15 de Marzo comprende en sí todas las tendencias ofrecidas hasta ahora por la democracia española, y que dicho manifiesto de 15 de Marzo no tiene la estrecha interpretación que se le ha dado recientemente.

2.º Que en caso de no aceptar este extremo, declare el comité que censura altamente las palabras pronunciadas por D. José María Orense en la reunión democrática celebrada en Alcoy.

Esta proposición obedece de todo en todo á las tendencias de unidad que animan al partido democrático, y que representa principalmente en la prensa el periódico *La Discusión*.

Hablarán en contra de esta proposición los señores Martos, Pico, Ruano, Castelar y el Sr. Perez, representante de Ciudad-Real.»

La Regeneración evoca anoche los siguientes recuerdos de su Leopoldo, primero entre los ministros que en España han llevado tal nombre:

«El *edil* Esquilache, dice, se llamaba LEOPOLDO. Sabido es que en los tiempos de dicho ministro, todo andaba como Dios quería en España. Esquilache organizó un motin contra el Rey, para que el buen Carlos III, que después de todo tenía mucho de inocente, se malquistara con su pueblo, se desprendiese de su leal servidor el marques de la Ensenada, y se arrojase en los brazos de su pérfido, corrompido y ambicioso ministro.

Esquilache, hizo dar á Carlos III leyes hasta contra las formas de los sombreros, sólo para irritar contra el Monarca á la población de Madrid. Los madrileños clamaban contra Esquilache, y al Rey se le hacia creer que todo iba encaminado contra su persona sagrada é inviolable. El resultado de todo esto, por lo pronto, fué que Carlos III se enemistó con los madrileños, creyó que lo habían silbado, se alejó de Madrid, se fué al Pardo, á la Granja y á Aranjuez, estuvo mucho tiempo en tan crítica é insostenible situación, hasta que, por último, destruyó á Esquilache, que era extranjero, y puso al frente del ministerio á un general español.

Todo esto lo dice el *unionista* Sr. Lafuente en su *Historia de España*, tomo X.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Créese que S. M. no vendrá á Madrid hasta la época de su alumbamiento, que será á mediados de Enero. Si la noticia se confirma, como parece seguro, claro es que no podrá asistir á la apertura de las Cortes, y que no habrá por consiguiente discurso de la Corona.»

Desconocemos el fundamento de las noticias que da *El Español* en el siguiente párrafo:

«El Arzobispo Sr. Claret, confesor de S. M. la Reina, ha regresado ya de Roma. Segun creemos, se trasladará inmediatamente á Madrid, y es probable que al Pardo, para seguir desempeñando la dirección espiritual de la augusta señora que ocupa el Trono.

Si el Sr. Claret continúa ejerciendo su elevado ministerio cerca de S. M., es natural que se ofrezca al Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos el cargo de ayo del Príncipe de Asturias, que ya otra vez con tanta satisfacción de S. M. ha desempeñado.

Lo celebráramos, porque el señor Cardenal Puentes es un ilustradísimo Prelado que por su claro talento, vasta instrucción y elevadas dotes, no sólo

merece ocupar ese puesto, sino que difícilmente encontrará en él digno reemplazo.»

Segun tiene entendido *El Pabellón Nacional* el Sr. Istúriz, embajador de la Reina cerca de la Santa Sede, saldrá de un día á otro para su destino. Parece que se le conducirá en un vapor de guerra.

Por fin, después de grandes apuros, ha logrado el marques de Molins que lo recibiera la Reina Victoria el día 28 de Noviembre, después de tres meses y pico de estar esperando. Como se ve, el marques de Molins no ha ganado mucho con su reasiliamiento.

La Regeneración cree que el marques de Molins ha podido ser recibido antes por hallarse en Londres los duques de Montpensier. Misterios. Meditemos.

Dice *La Discusión*:

«Los sucesos que todo el mundo espera, pavorosos sucesos anunciados tiempo há por todos los partidos, están, á lo que parece, próximos, muy próximos.

Hoy por hoy no nos es dado decir sino que el ministerio O'Donnell está en inminente riesgo de muerte.

Una nueva candidatura acaba de surgir para formar ministerio.

Créese en ciertas regiones que tal candidatura es tabla segura de salvación.

¿Qué candidide?

Hé aquí tres nombres ó tres apellidos á quienes hoy la fortuna mira risueña por demas:

Concha-Rios-Rosas-Alonso-Martines.

Vamos estando de enhorabuena.»

En la circunscripción rural de la provincia de Madrid habrá necesidad de proceder á segundas elecciones entre los señores Escobar, Manzanaera, Medialdea y Garvia.

Dos periodistas de la gente de la Unión van á entrar en la vida pública por la pueria de un gobierno de provincia.

Los señores Zamora y Caballero, y Sawa, el primero de la redacción de *El Diario Español*, y el segundo de *La Razon Española*.

Fuera de las noticias que en esos dos círculos se tengan, de la más ó menos capacidad de los futuros gobernadores, son dos sujetos que para la mayoría de las gentes políticas y de letras, pasaban ignorados.

El miércoles 6 del corriente á las diez de la mañana, tomará el hábito de religiosa en el convento de la Concepción Gerónima de esta corte la señorita doña Tomasa Salvador, siendo su madrina la señora doña Rita de Ibañe, viuda de Montenegro. Asistirá el ilustrísimo Sr. Obispo auxiliar. La nueva religiosa tomará el nombre de sor María de la Encarnación de Santa Rita de Cásia.

Dice *La Discusión*:

«La candidatura del Sr. Posada Herrera ha sido derrotada en Asturias, país natal del actual ministro de la Gobernación.

Famoso dato para escribir la historia de la popularidad de un ministro.»

Pues aún le falta un dato; cuando el Sr. Posada no era ministro, ni á presentar su candidatura en Llanes se atrevía, y la vecindad, ó en la provincia de Santander, ó en la de Murcia.

Ahora se arriesgó el pobrecillo á hacerlo, y... ¿as... naufragó.

¿Conocerán los asturianos á su paisanito?

¿Será listo este?

Dice un periódico, que de un día á otro aparecerá un folleto del famoso Lazou, que trata de la cuestión de los cupones ingleses, y otro relativo á la personalidad de D. Juan de Borbon.

El Sr. Lazou es decididamente de la escuela de Alcibíades; quiere cortarle la cola á su perro para que no le olviden sus concuadriados.

Pues el Sr. Lazou no cuenta con que antes de que se publiquen sus folletos se anuncie, como lo hacemos ahora nosotros, que todo cuanto él escribe es obra meramente suya, para la cual no tiene ni autorización ni representación de nadie, incluyendo en este número á su antiguo amo.

Por consiguiente, las opiniones del Sr. Lazou, como exclusivamente tales, no alcanzan más importancia que la que desgraciadamente tiene su autor; ni más ni menos.

razon cristiano. Luego te pido otro favor para mí, para mi familia y para nuestra gente; y es que visites en Loreto la santa Casa; y al llegar á Roma póstrate ante el sepulcro de los principes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, rogándoles que me mantengan firme en la santa fe católica hasta mi último suspiro.

Dicho esto, cogió á Lando de la mano y lo acompañó á la caballeriza, donde encontré preparados los caballos; y habiéndole hecho subir á uno negro, ella y sus primos fueron á su lado para acompañarle con una buena escolta de caballería ligera. Al estar cerca de las primeras centinelas italianas, se adelantó Bernabé con bandera blanca para parlamentar con ellos; mientras que Olga, á punto de despedirse de su prisionero, le dijo:—Lando, vive feliz, y acuérdate alguna vez de Olga la croata; di á las legiones italianas que no tienen razon gritando continuamente mueran los croatas, ni en mirar con tal desprecio á este pueblo belicoso, que por grande injuria llaman croato al Emperador. No sólo esto, sino que dan el mismo nombre hasta á los napolitanos, pues los liberales de Italia han dado en la gracia de llamar con el nécio calificativo de croatas á cuantos soldados son fieles á sus Monarcas; del mismo modo que dan el nombre de jesuitas á todos aquellos que permanecen fieles á Dios y á su Iglesia. Los jesuitas y los croatas son los dos tremendos espantajos de la Joven Italia.

Pero te repito que los digas que no tienen razon

«Esto es cierto, ciertísimo! Pero si abriésemos tambien la caja de los moderados, encontraríamos con la nobleza, con la generosidad, con la ilustración civil, metido en un rinconcito y envuelto con tan bellas virtudes, mucho opio, gran cantidad de adormideras, y sobre todo un error craso y temible, cual es creer que puede hacerse la felicidad de los Estados con pocimas compuestas de venenos y contra-venenos. Por ejemplo: *Recipite*: una dragma de justicia mezclada con algunas leyes contra las manos muertas, con la jurisdicción civil en los lugares pios, etc., etc. *Item Recipite*: dos onzas de libertad civil, mezclada con una gran dosis de restricciones á los Obispos, al Clero, á las colegiadas, con tres granos de *placet* á las Bulas pontificias, á las jurisdicciones de la Iglesia, etc., etc. *Item Recipite*: un decoceto de devoción pública, de buenas costumbres, de respeto á los Principes, á los magistrados y á las personas de los ciudadanos, con una infusión de libertad de imprenta, de libertad de cultos, y de libertad de toda inopia y lúbrica representación teatral.

Pero esta desvario nace del *duobus dominis servire* que el Verbo divino, verdad eterna y sabiduría infinita, ha declarado ser imposible no sólo en el gobierno de los Estados, sino en la conducta particular de cada cual. Pero nuestros políticos le plantaron encima otro dogma que concertase tan inconciliables extremos, y lo llamaron justo medio; heresia la más insensata y al propio tiempo la más

do, ampuloso y hueco, que todo lo hace consistir en algunas palabras, como las que se ponen en ciertas cajas de botica, que llevan escritos en sus rótulos: clavos de especia, cuandrillo, nuez moscada, etc., y por dentro están vacías, ó llenas de polvo ó de papelotes de estraza.

Así en los dos años trascurridos era de moda el amor patriótico; pero luego que se abrió la caja, se halló dentro, en lugar de aquel, el amor propio, el alán de tiranizar á los ciudadanos, la codicia de los bienes ajenos, el deseo de licencia, orgullo, ambición, vanidad, impiedad, y todos estos afectos, bajos y perversos, cubriéndose con la capa de constitución ó de república, ó se señalaban con una cruz roja como ropa de sacristía.

¡Ya estamos! exclamará acaso alguno algo alterado: ¿es posible que hoy al hablar ó escribir de los sucesos que ocurrieron en 1848 se caiga siempre en los extremos? Pero ya se ve; ahora los negros, los retrógrados y los jesuitas se desquitan del miso que entonces les hicieron pasar los bandidos, y obran como en represalia. Concedámos que la demagogia tenía pérdidas é hipócritas intenciones, como lo dicen los hombres de bien, pero debemos dignarnos, á lo menos una vez, echar una mirada (ya que no una alabanza) á aquellos hombres templados y prudentes que deseaban una libertad llena de honradez, de probidad, de amor de Dios y del prójimo. Véase cuantos hay de estos, ahora en Roma, en Nápoles, en Toscana y hasta en el Piamonte.

de tomar el nombre de croato como injurioso; pues ahora que nuestro Gioberti y todos nuestros demagogos llaman á los italianos hombres pelásgicos, deberían mirar con respeto y amor al croato, que es el hombre pelásgico por excelencia. Nosotros somos los pelásgos liburnios, y jamas nos hemos mezclado con otras naciones. Entre nosotros aún está viva la tradición de que fuimos los primeros pobladores de Italia. Cuando me hallé de guarnición en Padua, el doctísimo Menie, que está componiendo la historia de todos los pueblos del mundo, tuvo conmigo muchas conferencias con respecto á las tradiciones de la Croacia Liburna, y comparó muchas de nuestras actuales costumbres con cuanto los antiguos dejaron escrito de los primitivos pelásgos.

Ve pues, Lando, cuán imbéciles son nuestros Jacobinos pelásgicos en tenernos odio porque conservamos inviolables las groseras costumbres de los primeros pueblos del mundo, y por no haberse introducido entre nosotros todavía una civilización voluptuosa y afeiminada, sino que robustecemos el alma y el cuerpo con ásperezas ejercicios pastoriles, campestres y guerreros. Díles pues que mientras que en Italia tuvieron los antiguos pelásgos unas costumbres sencillas y una vida sóbria y guerrera, fundaron el vasto reino de Etruria, que se extendía desde las llanuras del Adriático hasta más allá del Volturno; y que después afeiminados por una civilización asiática y licenciosa, perdieron tan dilatado territorio, la libertad, y hasta el nombre. Díles que

Como comentario á lo que la carta reservada que el señor González Brabo dirigió á los gobernadores de provincia en las pasadas elecciones, recomendándoles hicieran una oposición enérgica, dentro de los límites marcados por la ley, á las candidaturas vicaristas, publica *El Español* un suelto, del que tomamos el párrafo siguiente:

«Los jefes de la Unión liberal se atrevían por aquella época á escribir cartas á los gobernadores de provincia amenazándoles para lo futuro si no protegían sus candidaturas. Se les enviaba á decir que el día del triunfo de la Unión liberal, que estaba próximo, caería sobre ellos todo el peso de su ira si no les auxiliaban. ¿A quienes iban dirigidas esas cartas? se nos preguntará. ¿Por qué no las presentas? se añadirá también. ¡Ah! Porque ya sabía la Unión liberal á quienes las dirigía. Porque, cuando se conspira, sólo los conspiradores saben qué personas son aquellas con quienes se entienden, ¿Queréis que os digamos á quienes se dirigían aquellas cartas? A los mismos que os han entregado esas comunicaciones reservadas que hoy publicamos.

Ellos, sin duda, no entregaban al Gobierno á quien servían las cartas que el comité de Unión liberal les dirigía; pero en cambio entregaban al comité de Unión liberal las comunicaciones del Gobierno. ¿Pues qué iba de ser sólo en el mundo D. Domingo Dulce? Pues qué lo que se hace en la dirección de caballería no se puede aprender en los gobiernos de provincia? ¡Bah! ¿Es cosa ya muy antigua y muy sabida en la Unión liberal la trata de conciencia?

Convenimos en que la represalia es justa. ¿Quién es peor tu padre ó tu madre? ¿Para qué se meterán los vicaristas en ciertos dibujos? ¿No recuerdan que en su época es cuando ha habido gobernadores que gracias á un indulto no fueron cambiados de aires á Ceuta?

Tomándola de la *Gaceta* comenzamos á insertar la lista de los diputados que han salido electos para el nuevo Congreso.

Suprimimos, por no hacerla mucho más extensa, los nombres y los votos que han obtenido todos aquellos candidatos que, aun cuando hayan alcanzado gran número de sufragios, no ganaron el derecho de representar á los respectivos distritos.

Hé aquí la lista:

INTERIOR.

PROVINCIA DE ALAVA.

Distrito de Vitoria.—2 diputados.

D. Ramon Ortiz de Zárate. 1,684
D. Genaro de Echevarría y Fuentes. 1,634
Han tomado parte en la votación 2,687 electores.

PROVINCIA DE ALBACETE.

Distrito de Albacete.—5 diputados.

D. Luis Estrada. 2,643
D. Miguel Ochoa. 2,823
D. Gaspar Nuñez de Arce. 2,290
D. Carlos María Perier. 2,257
D. Mariano Perez de los Cobos. 1,916
Tomaron parte en la elección 2,847 electores.

PROVINCIA DE BADAJOZ.

Distrito de Badajoz.—3 diputados.

D. José Moreno Nieto. 1,743
D. Salvador de Rivas. 1,713
D. Adolfo López de Ayala. 1,690
D. Nicolás Hurtado. 1,660
D. José de Alamo. 1,539
Tomaron parte en la votación 2,087 electores.

PROVINCIA DE CASTELLÓN.

Distrito de Castellón.—4 diputados.

D. Pedro Nicomedes Campos de Orellana. 1,624
D. Lorenzo Santa Cruz y Múgica. 1,621
D. Jacinto Balmaseda. 1,602
D. Bartolomé Romero Leal. 1,593
Falta el resultado del tercer día en las secciones de Herrera del Duque y Puebla de Alcorcón.
Han tomado parte en la votación 2,087 electores.

PROVINCIA DE LAS BALEARES.

Distrito de Palma.—6 diputados.

D. Salvador María de Ory. 2,429
D. Carlos Navarro. 2,426
D. José Fernández Cuelo. 2,419
D. Pedro Gual. 2,415
D. Joaquín Iñigo. 2,413
D. Ramon Leandro Mañá. 1,951
Han tomado parte en la votación 2,124 electores.

PROVINCIA DE CÁDIZ.

Distrito de Cádiz.—7 diputados.

D. Tomás Leandro Lauza. 2,594
D. Juan González Alonso. 2,410
Sr. Conde Adanero. 2,324
Sr. Vicente Silva. 2,322
Sr. Marques de Torrepaz. 2,299
D. Juan de la Concha Castañeda. 2,415
D. Manuel Perez Aloe. 1,842
Falta el resultado de la votación correspondiente al día tercero en las secciones de Coria y Hoyos.
Han tomado parte en la votación 4,102 electores.

PROVINCIA DE CASTELLÓN.

Distrito de Castellón.—6 diputados.

D. José Mas. 2,683
D. Vicente Ruiz. 2,619
D. Emilio Sancho. 2,572
D. Juan Antonio Wite. 2,571
D. Enrique O'Donnell. 2,542
D. Miguel Alegre. 2,455
Han tomado parte en la votación 4,265 electores.

PROVINCIA DE CIUDAD-REAL.

Distrito de Ciudad-Real.—5 diputados.

D. Lino Peñuelas. 3,351
D. Federico de Soria Santa Cruz. 3,309
D. Antonio Sánchez de Milla. 3,306
D. José María Melgarejo. 3,489
D. Eduardo de Rojas. 3,249
D. Bernardino de Saura. 3,053
Tomaron parte en la elección 3,827 electores.

PROVINCIA DE CÓRDOBA.

Distrito de Córdoba.—4 diputados.

D. Esteban León y Medina. 2,013
Sr. Marques de la Vega de Armijo. 1,977
D. Juan García Toranzo. 1,965
D. Juan García Gómez. 1,861
Falta el resultado del tercer día de votación en las secciones de Fuenteovejuna, Hinojosa y Pozo Blanco.
Han tomado parte en la votación 2,513 electores.

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

Distrito de Montilla.—4 diputados.

Sr. Marques de la Vega de Armijo. 1,954
D. Martín Balda. 1,776
Sr. Villalba. 1,645
D. Valentín Cerveró. 1,447
Falta el resultado de dos días de la seccion de Priego, y de un día en la de Baena y Lucena.

PROVINCIA DE GUERENGA.

Distrito de Cuenca.—5 diputados.

Sr. Conde de San Luis. 2,410
D. Carlos María Coronado. 2,218
D. Severo Catalina. 2,187
D. Modesto Gálvez Barceló. 2,061
Sr. Conde de Retamoso. 2,036
Tomaron parte en la votación 4,197 electores.

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

Distrito de Guadalajara.—5 diputados.

D. Fabriciano Morenos. 3,482
D. Justo Hernandez. 3,108
D. Manuel Ortiz y Pinedo. 3,046
Sr. Marques de Villamejor. 2,978
D. Cosme Barrio Ayuso. 2,925
Han tomado parte en la votación 3,786 electores.

PROVINCIA DE GUIPÚZCOA.

Distrito de San Sebastián.—4 diputados.

D. Fermín Lasala. 1,534
D. José Manuel Acuirre Miramon. 1,509
D. José Antonio Murúa. 1,483
D. Ignacio Ibarzabal. 1,458
La candidatura católica alcanzó casi en número de votos á que resultó en mayoría.
Hé aquí los sufragios que obtuvo:

D. Pedro Irizar. 1,433
D. Ladislao Zabala. 1,419
D. Francisco Manuel Eguara. 1,399
D. Ignacio Alcibar. 1,319
Han tomado parte en la votación 2,994 electores.

PROVINCIA DE HUELVA.

Distrito de Huelva.—4 diputados.

D. Luis Hernandez Pinzon. 1,618
D. Joaquín Garrido. 1,616
D. Ignacio Cepeda. 1,612
D. Nicolás Hurtado. 1,610
Han tomado parte en la votación 1,632 electores.

PROVINCIA DE HUESCA.

Distrito de Huesca.—6 diputados.

D. Juan Alonso Colmenares. 4,170
D. Mariano Royo. 3,980
D. Fermín Falces. 3,933
D. Manuel Gabín y Estañon. 3,890
D. Rafael González Carvajal. 3,820
D. Alejandro Shee y Saavedra. 3,740
Tomaron parte en la elección 4,825 electores.

PROVINCIA DE JAÉN.

Distrito de Baena.—4 diputados.

D. Francisco Serrano Bedoya. 1,415
D. Manuel Alonso Martínez. 1,389
D. Juan Antonio Viedma. 1,384
D. Esteban León y Medina. 1,378
Falta el resultado de la seccion de Segura de la Sierra y el del tercer día de la seccion de Villacarrillo.

Distrito de Jaén.—4 diputados.

D. José Uribe y Funan. 2,353
D. Francisco Adán y Castillejo. 2,345
D. Ignacio Martín Díez. 2,381
D. Joaquín Chinchilla. 2,270
Han tomado parte en la votación 3,417 electores.

PROVINCIA DE LÉRIDA.

Distrito de Lérida.—7 diputados.

D. Manuel Girona. 4,438
D. Enrique del Pozo. 4,321
D. Manuel Saloft. 4,026
D. Pedro Abades. 970
D. Salvador López Guirarro. 969
D. Ramon Siscart. 960
D. José Santa María. 803
Han tomado parte en la votación 4,453 electores.

Falta el resultado del tercer día de votación en la seccion de Seo de Urgel. En la de Viella, Sort y Tremp no se constituyó mesa.

Distrito de Jaén.—4 diputados.

D. Felipe Juez Sarmiento. 4,788
D. Roman Goicoerrotea. 4,712
Señor vizconde de Manzanaera. 4,583
D. Ignacio José Escobar. 4,512
Ha habido 230 votos sueltos.
Tomaron parte en la votación 3,274 electores.

PROVINCIA DE MADRID.

Distrito de Alcalá.—4 diputados.

D. Felipe Juez Sarmiento. 4,788
D. Roman Goicoerrotea. 4,712
Señor vizconde de Manzanaera. 4,583
D. Ignacio José Escobar. 4,512
Ha habido 230 votos sueltos.
Tomaron parte en la votación 3,274 electores.

Distrito de Madrid.—7 diputados.

D. José María Fernandez de la Hoz. 2,825
D. Manuel de la Torre Rauri. 2,765
D. José Moreno Elorza. 2,763
D. Antonio de Udaeta. 2,762
D. Luis de Entrambasaguas. 2,743
D. José González Serrano. 2,724
Señor marques de la Torreclilla. 2,712
Han tomado parte en la votación 3,037 electores.

PROVINCIA DE MURCIA.

Distrito de Cartagena.—2 diputados.

D. Tomás Valeriano. 370
D. Lope Gisbert. 370
Han tomado parte en la elección 370 electores.

Distrito de Lorca.—1 diputado.

D. José de Posada Herrera. 381
Han tomado parte en la elección 381 electores.

Distrito de Mula.—4 diputados.

D. Antonio Ruiz Pastor. 4,388
D. Antonio Cánovas del Castillo. 4,378
D. Alfonso Chico de Guzman. 1,368
D. Mariano Zaballera. 1,347
Han tomado parte en la elección 2,832 electores.

Falta la seccion de Caravaca.

Distrito de Murcia.—3 diputados.

Vizconde de Rias. 656
Marques de Torreblanca. 654
Hay dos votos sueltos.
Han tomado parte en la elección 656 electores.

PROVINCIA DE NAVARRA.

Distrito de Pamplona.—7 diputados.

Sr. Conde de Heredia Spínola. 4,021
D. Francisco Navarro Villoslada. 3,644
D. Cándido Nocedal. 3,578
D. Francisco Sánchez Asso. 3,549
D. José María Cárlos. 3,531
D. Antonio Aparici y Guirarro. 3,406
D. Gabino Tejado. 3,400
Han tomado parte en la votación 6,356 electores.

PROVINCIA DE PALENCIA.

Distrito de Palencia.—4 diputados.

D. Crisanto Herrero. 3,484
D. Mariano Osorio Orense. 3,482
D. Manuel Válderrábano, marques de Clara-monte. 3,477
D. Lorenzo Moratón Sanz, vizconde de Villandrande. 3,465
Han tomado parte en la votación 3,484 electores.

PROVINCIA DE SALAMANCA.

Distrito de Salamanca.—6 diputados.

D. Cristóbal Martín de Herrera. 3,778
D. Valeriano Casabueva. 3,755
D. Pedro Zúñiga. 3,266
D. Francisco Millán y Caro. 2,751
D. Antonio Terrero. 2,741
D. Miguel Zorrilla. 2,715
Tomaron parte en la elección 5,004 electores.

PROVINCIA DE SORIA.

Distrito de Soria.—3 diputados.

D. Joaquín Nuñez de Prado. 2,100
D. Juan Baltasar Luengo. 2,063
D. Miguel Zorrilla. 2,032
Tomaron parte en la votación 3,262 electores.

PROVINCIA DE SEVILLA.

Distrito de Carmona.—4 diputados.

D. Francisco Javier Caro. 1,847
D. Carlos Balleras. 1,822
D. Antonio Mena. 1,630
D. Francisco Fernandez Gollín. 1,307
Han tomado parte en la elección 2,308 electores.

Distrito de Morón.—4 diputados.

D. Francisco de P. Candau. 1,309
D. José Espinosa. 1,301
D. Laureano Figueroa. 1,301
D. Pablo Benjumea. 1,261
Han tomado parte en la elección 2,545 electores.

Distrito de Sevilla.—3 diputados.

D. Tomás de la Calzada. 1,201
D. Manuel Moreno Lopez. 1,138
D. Manuel Bedmar. 1,061
Han tomado parte en la elección 1,598 electores.

PROVINCIA DE SANTANDER.

Distrito de Santander.—5 diputados.

D. Benito Otero. 1,867
D. Pedro Salaverria. 1,665
D. Casimiro Polanco. 1,636
D. Francisco Ceballos. 1,632
D. José Posada Herrera. 1,663
Faltan los resultados del tercer día en las secciones de Cabuérniga, Rameles, Reinos y San Vicente de la Barquera.
Han tomado parte en la votación 2,454 electores.

PROVINCIA DE SEGOVIA.

Distrito de Segovia.—3 diputados.

D. Luis María de la Torre. 4,937
D. Jacobo Mendez Vigo. 1,295
Señor vizconde de la Armeria. 1,862
Han tomado parte en la elección 2,293 electores.

PROVINCIA DE TERUEL.

Distrito de Teruel.—3 diputados.

D. Manuel Cascajares. 3,307
D. Juan José Santa Cruz. 3,295
D. Francisco De Pedro. 3,281
D. José Igual y Cano. 3,165
D. Jaime Vicente Gomez. 3,238
Faltan algunos datos, y según los recibidos han tomado parte en la elección 4,488 electores.

PROVINCIA DE TARRAGONA.

Distrito de Tarragona.—7 diputados.

D. José Gener. 3,283
D. Pedro de Navascués. 3,279
D. Eduardo Gasset. 3,679
D. Pedro de la Puente Apcechea. 2,980
D. Fulgencio Schmid. 2,968
D. Mariano Castiella. 2,460
Señor marques de las Alayuelas. 2,395
Han tomado parte en la votación 3,657 electores.

PROVINCIA DE TOLEDO.

Distrito de Toledo.—7 diputados.

D. Manuel María Herrores. 3,728
D. Cándido Nocedal. 3,545
Señor conde de Vilches. 3,495
Señor duque de Frias. 3,169
D. Eulogio Benayas. 3,161
D. Bernardino Nuñez Arenas. 2,808
D. Ambrosio González. 2,731
Han tomado parte en la votación 4,271 electores.

PROVINCIA DE VALENCIA.

Distrito de Játiva.—7 diputados.

D. Juan Francisco Camacho. 4,484
Señor vizconde de Miranda. 4,200
D. Manuel Benedito. 3,413
D. Jaime Sales. 3,111
D. José María Ferrandiz. 2,920
D. Angel Villalobos. 2,379
Han tomado parte en la votación 4,916 electores.

Distrito de Liria.—4 diputados.

D. Manuel O'Con. 4,690
D. Manuel Centurion. 4,673
Señor marques de González. 4,614
D. Antonio Ferrer de Plegamans. 4,601
Han tomado parte en la elección 3,007 electores.

Distrito de Valencia.—3 diputados.

D. Antonio de los Rios y Rosas. 908
D. Antonio Aparici y Guirarro. 875
D. Ramon Aranz. 873
Han tomado parte en la elección 1,055 electores.

PROVINCIA DE VIZCAYA.

Distrito de Bilbao.—7 diputados.

D. José Miguel Arrieta Mascardi. 2,949
D. Antonio María Murua y Gaitan de Ayala. 2,755
D. Antonio de Arguinzoniz. 2,659
Han tomado parte en la votación 5,033 electores.

PROVINCIA DE VALLADOLID.

Distrito de Valladolid.—5 diputados.

D. Antonio Mendez Vigo. 4,107
D. Carlos O'Donnell. 3,902
D. Mariano Lino Reinos. 3,565
Señor conde de la Patilla. 3,364
D. Gaspar Nuñez de Arce. 3,148
Otros candidatos han obtenido votos en número insignificante.

PROVINCIA DE ZAMORA.

Distrito de Zamora.—6 diputados.

D. Antonio Jesús Santiago. 4,413
D. Valentin de los Rios. 4,311
D. Claudio Moyano. 3,484
D. José de Reina. 3,483
D. Rafael Ruiz Jubitero. 3,268
D. Alonso Merchan. 3,234
Han tomado parte en la votación 6,485 electores.

PROVINCIA DE ZARAGOZA.

Distrito de Zaragoza.—2 diputados.

D. Leon Capa. 639
D. Rafael Cistié. 639
Han tomado parte en la votación 1,464 electores.

Distrito de Almería.—7 diputados.

D. Angel Valero. 3,541
D. Rouan Goicoerrotea. 3,519
D. Juan Ribó. 3,401
D. Manuel Esponera. 3,388
D. Rafael del Bosque. 3,245
D. Roman Fuentes. 3,183
D. José Ruiz de Quedo. 2,730
Han tomado parte en la votación 5,138 electores.

(Se continuará.)

Por Real orden de 30 de Noviembre de 1885 se nombra coronel subinspector de la primera media brigada de provinciales de Canarias, en la vacante que existe por retiro de D. José Alcaina y Aguilera, al coronel de infantería de reemplazo en Navarra D. Antonio Albizu y Perez.

Por otras de la misma fecha se dispone que el comandante del batallón provincial de

Talavera, núm. 60, D. Juan Corbalan y Gonzalez, pase al segundo batallón del regimiento de infantería Príncipe, núm. 3, en la vacante que existe por retiro de D. Luis Barrenechea y Toledo; que D. Juan Echeñique y Retamar, comandante del batallón provincial de Avila, núm. 31, cubra la que ha resultado en el primer batallón del regimiento de infantería Soria, núm. 9; y se elige y nombra comandante del batallón provincial de Talavera á D. Luis Marías y Potestad, capitán del regimiento de infantería Constitución, núm. 29, y para igual empleo de comandante del referido provincial de Avila á D. Angel Navascués de Barra, comandante graduado, capitán de Pamplona, núm. 53.

El jueves 2 del actual, y hora de las diez de la mañana, á expensas de una devota y distinguida familia, se celebrarán en la iglesia de religiosas Bernardas del Santísimo Sacramento solemne función de acción de gracias al Todopoderoso por haber librado del cólera morbo: habrá Misa mayor con Jesús Sacramento expuesto, sermon, que pronunciará el Sr. D. Raimundo Carrillo, Misionero apostólico; después se cantará el *Te Deum*, y concluido se reservará.

La Correspondencia da los siguientes pormenores del desgraciado Picó que accedió anteaño en el cuarte del Retiro:

«El oficial de guardia encontró al desgraciado Picó en la cantina á las once y media de la noche, dos horas después que por orden de sus jefes todos sus demas compañeros se hallaban descansando. Reprendiéndole y ordenó que fuera á acostarse; pero cuando el mismo oficial se retiraba á su cuarto, encontró de nuevo al cabo que estaba escandalizando en la propia cantina. Ordenóle de nuevo que se retirara, y la constatación del Picó fue que no le daba la gana.»

«El oficial le empujó para hacerle obedecer, y entonces

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

Palabras que, en consonancia con el hecho que las causaba, demostraban palmariamente que la política del Gobierno chileno, pisoteando los tratados de paz y amistad que lo ligaban con el de Madrid, no era otra que de hostilidad a España, hostilidad tanto mayor, cuanto que iba hasta el punto de proporcionar recursos bélicos de todo género y sin embargo al país á quien aquel Gobierno de *motu proprio*, sin declaración alguna diplomática que se lo hubiese hecho conocer, consideraba en guerra con España, faltando abiertamente con semejante proceder á lo que con tanta claridad previene el derecho de gentes; pues aun dado caso (que de ninguna manera puede darse, como se demostrará más adelante) de que Chile tuviese facultades de declarar beligerantes á dos países, dico muy terminantemente Wattel en la parte de su obra sobre la *Ley de las naciones* etc., relativa al estado de guerra: «Que una nación neutral conserva respecto á los beligerantes las relaciones que la naturaleza ha instituido entre los países: debe mostrarse pronta á prestar á los beligerantes en aquellas cosas que no tengan relación con la guerra los auxilios que estén en su mano y de que ellos necesiten: este auxilio debe darse con imparcialidad; es decir, no debe negar ninguna cosa á una de las partes por el hecho de estar en guerra con la otra. Debe, en tanto que eso le consienta el público bienestar, permitir igualmente á los súbditos de ambas partes adquirir provisiones, caballos, y en general todo lo que necesite, y á menos que no haya prometido por medio de un tratado rechazar á ambas partes esos artículos como uso de guerra.»

Y en qué circunstancias daba semejante respuesta el Gobierno de Chile al ministro residente de S. M. Católica? Cuando hacia muchos días que su encargado de Negocios en Lima le había participado: 1.º Que en la conferencia tenida por la comisión del Cuerpo diplomático de Lima á bordo de la *Resolución*, en el fondeadero de las islas de Chiloche, tanto el comisario de S. M. Católica como el comandante general de esta escuadra habían protestado reiteradas veces á la comisión, «que la ocupación era sólo en calidad de represalia, como una prenda para compeler al Gobierno peruano á hacer á España la justicia que ellos creían que tienen, y que nada más lejos del Gobierno español y de ellos que la idea de atacar á la autonomía e independencia territorial del Perú.» 2.º Que el general Pinzon había querido por su intermedio tratar con el de la República peruana, hasta el punto de haberle asegurado aquel general que no rechazaría ninguna transacción siempre que fuese noble y que no vulnerase la honra de las armas ni de la nación que representaba. Palabras que terminaban la comunicación del general á aquel funcionario diplomático chileno, y á las que precedían en el mismo documento estas otras: «Reitero á V. S. cuanto en mi última conferencia le expresé respecto á que la ocupación de las islas por las fuerzas navales de mi mando ha sido sólo como *represalia* y no como *reivindicación*.» Y cuando el mismo encargado de Negocios le había también participado que, á pesar de sus gestiones cerca del ministro de Relaciones exteriores del Perú para que aprovecharse la apertura con que á su Gobierno le brindaba el general Pinzon, ese ministro, por nota de 16 de Junio, había rechazado la ocasión que para tratar le presentaba aquel general; razón por la que el diplomático chileno se separaba de esta gestión, no sin haber antes manifestado á aquel ministro la responsabilidad en que incurria desechando esa ocasión.

Y no se escude el Gobierno de Chile con decir que necesitaba conocer la resolución del de S. M. Católica respecto al hecho de las islas de Chiloche; pues además de que aquel Gobierno en todas sus comunicaciones manifestó que esperaba la desaprobación por parte del de España del carácter que sus agentes habían dado á la ocupación de aquellas islas, esos mismos agentes á los pocos días de verificada publicaron un documento en que manifestaban que la tal ocupación era á título de *represalia*, y no más; y cuando el mismo general Pinzon, verbal y oficialmente se lo había manifestado también al encargado de Negocios de Chile en Lima, cuyo funcionario dió desde luego el debido valor á las seguridades de aquel general, hasta el punto de gestionar cerca del ministro de Relaciones exteriores del Perú la apertura con que le brindaba el jefe español en el documento en que se repetían aquellas seguridades.

Pero el Gobierno de Chile, como mofa al de España, en la nota con que responde á la del ministro de S. M. Católica, en que está consignada la pregunta respecto á los buques de guerra españoles que pudiesen tocar en los puertos de la República, no tiene embarazo en decir que su Gobierno no estaba obligado de manera alguna á hacer la declaración anterior, y que tan sólo la quería, haciéndola, dar una prueba más de la sinceridad de sus propósitos y de su empeño en conservar la buena inteligencia entre Chile y España.

El ministro de S. M. Católica estaba en la plenitud de los derechos que le daban los tratados de paz y amistad existentes entre Chile y España al hacer la pregunta al de la República; y el de esta por esos mismos tratados estaba en el deber, sólo fuese por cortesía, de responder á esa pregunta, hecha por cierto en términos mesurados; mucho más mesurados aún dirigiéndose á un Gobierno que obraba de tan hostil manera para con el que representaba aquel funcionario español.

Pero á la injusticia de sus proceder quisó el Gobierno de Chile añadir la desdenosa arrogancia de que, ya en otra de sus notas al ministro de S. M. Católica había dado pruebas; esto es, uníó á un desden arrogante, impropio de todo Gobierno, la mofa; pues los hechos públicos venían demostrando y siguieron demostrándolo que todo, menos esos propósitos y ese empeño, era lo que guiaba la política del primero.

Pero llegó un día en que no debía restarle á ese Gobierno *ni sombra de pretexto* respecto al carácter de la ocupación de las islas de Chiloche. Habló, y espontáneamente, sin haber recibido aun comunicación alguna oficial de sus agentes en el Pacífico, el de su majestad Católica, por boca de su ministro de Estado, ante el Senado español, y declaró solemnemente en aquel augustó recinto que desaprobaba la conducta de sus agentes si, como se decía de público, habían llevado á cabo esa ocupación á título de *reivindicación*; y asimismo, que España no tenía mira alguna hostil respecto á la República peruana, y que conservaría las islas como prenda pretoria de á lo que al Perú le estaba obligado.

Ante declaración tan solemne, ¿sufrío, no ya cambio, pero ni aun modificación alguna la política del Gobierno de Chile, respecto á España? No en verdad. A los hechos enumerados hay que agregar el de haber permitido aquel Gobierno que el del Perú adquiriese en Chile crecido número de caballos para reforzar la del arma respectiva. Sin que el Gobierno chileno pueda protestar que semejante adquisición en nada podía ser perjudicial á las fuerzas navales españolas, puesto que, declarado por el peruano que el aumento de su ejército reconocía por origen la ocupación de las islas por esas fuerzas, cuanto con ese fin se practicase llevaba el sello de hostilidad; y claro es que llevándolo, el Gobierno de Chile, que toleraba la adquisición, se hacía solidario de esa hostilidad, en lo cual es verdad que no hacía sino continuar la insensata marcha que respecto á España había emprendido.

Consecuente con su conducta hostil permitió y ha seguido permitiendo el Gobierno de Chile que sus agentes en Valparaíso y Lota pusiesen y continuasen poniendo todo género de trabas, no ya al embarque para esta escuadra del carbón de piedra—artículo que, como demostraré más adelante el infrascripto, no es, ni la civilización permitiría que lo fuese, contrabando de guerra,—siendo el de los mismos viveres para esta propia escuadra; siendo ello causa de que aquel combustible, y también los bastimentos de boca para este objeto, tomasen un precio subsidiado, y lo mismo sus fletes, irrogando de esta manera grandes perjuicios al Erario español.

Y como si aun no bastase esto, el Gobierno chileno llevó su extravío hasta el punto de ordenar á las autoridades de Lota que negasen carbón á las naves de guerra españolas que allá aportasen con objeto de repostarse de ese artículo, viéndose el comandante de la *Vencedora*, en vista de tan insólita negativa, en la precisión de protestar de semejante procedimiento; conducta moderada por parte de quien disponía de fuerza suficiente para tomar aquello á que le daban derecho los tratados de paz y amistad que existían vigentes entre Chile y España, y que el primero de estos países destruía arbitrariamente, sin cuidarse para nada al destruirlos de lo que exige el derecho de gentes. Y no se escude el Gobierno chileno con que las minas son de pertenencia particular, porque es de todo punto público y notorio que la negativa fué debida á órdenes terminantes que para ello tenía dadas, y en las cuales se les prevenía á los dueños de esas minas que, caso de arribo de naves de guerra españolas en demanda de combustibles, protestasen no tener existencias con que cubrirías.

Pero el infrascripto toca ya al paso más hostil de cuantos el Gobierno de Chile llevaba dados respecto á España. Bien es verdad que con semejante paso, testimonio más irrecusable que todos los anteriores de los adversos sentimientos que aquel Gobierno abriga hacia la Monarquía española, ese Gobierno sólo ha demostrado palpablemente dos cosas: primera, su conato especial, su deseo, en nada reñido, de ser, en cuanto le fuera posible, hostil á España; y segunda, sus erróneas ideas acerca de la jurisdicción que respecto á carbón de piedra tiene ya consignado el derecho internacional. Refiérese el infrascripto al decreto dado por el Gobierno chileno en 27 de Setiembre prohibiendo la extracción por sus puertos de ese combustible para los buques de guerra españoles y peruanos.

Pero antes de entrar el infrascripto á ocuparse del decreto mencionado debe hacer una pregunta: si creyó el Gobierno de Chile que debía darlo, ¿cómo antes de hacerlo, y sin los previos y necesarios avisos á los países á quienes se contraía su efecto, se permitió prohibir la extracción de dos cargamentos de carbón de piedra, uno de Valparaíso y otro de Lota, con destino á esta escuadra? El infrascripto va á aborrazar al Gobierno de Santiago el trabajo de la respuesta: porque puesto este en la pendiente resbaladiza de una política desleal hacia un país con el cual estaba en paz, y halagado al propio tiempo con los plácemes de los que le veían deslizarse rápido por ella, ni tenía equilibrio diplomático suficiente para hacer otra cosa, ni menos el necesario para resistir el embate de esos mismos que le halagaban, si hubiese intentado obrar de otra manera. Este es el castigo de los Gobiernos que, como el de Chile durante la cuestión hispano-peruana, cometen la insensatez de faltar á los compromisos solemnes que impone el derecho internacional.

Es principio sagrado del derecho de gentes, y como sagrado respetado hasta ahora por todos los países del mundo civilizado, que toda nación en uso de su soberanía puede determinar y hacer lo que tenga por conveniente cuando del uso de esa soberanía no resulte por juicio ó daño á la de tercero, porque no resultándolo causa ofensa, y grave, á ese tercero. Y, en perfecto uso de su soberanía, pudo haber prohibido la extracción del carbón de piedra de sus puertos para todos los demás países del universo, y en este caso ninguno tenía derecho de queja; pero en el momento de circunscribir la prohibición á dos naciones solamente, y á dos naciones con quienes estaba en plena paz, les infligió grave ofensa y trató de acarrearles grave daño; si bien, como en seguida demostraré plenamente el infrascripto, con semejante circunscripción prohibición sólo fué su intención, porque no era posible otra cosa, causar esa ofensa y ese daño á España.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real Sitio del Pardo, 5 de Diciembre de 1865.—El mayor donado mayor de S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las diez de la noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra señora ha estado hoy aquejada de incomodidades nerviosas de carácter histerico, complicadas con las que produce el embarazo.»

Lo que de Real orden comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales órdenes.

Administración local.—Negociado 5.º

Como la ley de 25 de Setiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias no fija de una manera expresa el momento en que ha de considerarse que cesen legalmente en su ejecución los di-

putados provinciales que deben dejar de serlo en cada renovación, S. M. tuvo por conveniente disponer se consultase acerca de este punto al Consejo de Estado en pleno, con el fin de resolver con el mayor acierto las dificultades que pudieran ofrecerse en la práctica, y este alto Cuerpo en 22 de Noviembre último, emitió el dictamen siguiente:

«Excmo. Sr.: En Real orden de 15 de este mes se previene al Consejo que emita su parecer acerca del momento en que deba considerarse que cesan legalmente en el ejercicio de sus cargos los diputados provinciales que han de dejar de serlo en cada renovación biennial de las diputaciones, porque guardando silencio sobre este punto la ley de 25 de Setiembre de 1863, se cree que si no se fija la verdadera interpretación, podrán ofrecerse dudas y ocasionarse consultas de los gobernadores de provincia.

Con tal objeto es necesario establecer, según se indica en la misma Real orden, si el cargo de diputado provincial concluye legalmente al hacerse la convocatoria, ó al verificarse las elecciones; más el Consejo entiende que ninguno de estos actos determina la época en que ha de considerarse finalizado el cometido de los vocales de las diputaciones que deben cesar en el desempeño de su cargo cuando haya transcurrido el período señalado por la ley.

Según lo que esta prescribe dura el mismo cargo cuatro años, renovándose por mitad cada dos; y en la primera elección después de la general, esto es, en la que acaba de verificarse ó se está verificando, se han debido sortear la mitad de los diputados que van á reemplazarse.

Son, pues, las diputaciones cuerpos permanentes sujetos á renovación parcial en plazos fijos, y de consiguiente el cometido de sus individuos termina al fin de los dos años en que debe renovarse la mitad á que cada uno correspondía; esto es, concretándose á la época presente, los diputados actuales comprendidos en la mitad que ha de salir en virtud de las elecciones, objeto de la última convocatoria, perderán su carácter actual en 31 de Diciembre próximo.

No cabe paridad respecto de este punto entre el Congreso de los Diputados y las diputaciones provinciales. La convocatoria para las elecciones de diputados á Cortes supone siempre la disolución del Congreso, y por tanto, en el momento de publicada aquella, termina el mandato de los individuos que componen el mismo Congreso; mientras que las diputaciones provinciales no se disuelven sino en casos extraordinarios previstos en el art. 49 de la ley que son objeto de la presente consulta.

Si se considerase concluido el cargo de los diputados provinciales desde el momento de hacerse la convocatoria, ó al verificarse las elecciones provinciales, que ó no podrían reunirse las diputaciones provinciales, una vez realizado cualquiera de aquellos actos hasta el año siguiente, ó habían de considerarse constituidas cuando sólo las formarían la mitad de los individuos que deben componerlas; siendo válidos los acuerdos en que estuvieran presentes la mitad de aquella mitad más uno de los diputados, atendiendo al art. 40 de la ley, ó sería necesario anticipar la posesión de los nuevamente electos para completar las corporaciones.

Ninguna de estas soluciones parece legal al Consejo; y es de tener en cuenta que á cualquiera de ellas habría que acudir hoy mismo si se considerase terminada la misión de los diputados que han de renovarse, puesto que acaban de hacerse ó están haciéndose las elecciones, y se hallan convocadas las diputaciones á su segunda reunión ordinaria en el corriente año.

En virtud, pues, de todo lo expuesto, opina el Consejo que el cometido de los diputados provinciales subsiste hasta el último día del año en que concluyen los dos, á cuya terminación ha de renovarse la mitad de la diputación á que cada uno de ellos correspondía.

Pero como quiera que antes de resolverse sobre la preñata consulta, algunos gobernadores fundados en los artículos 34 y 52 de la expresada ley de 25 de Setiembre de 1863, preguntaron si debían ser citados á la reunión ordinaria convocada para el día 40 del corriente los diputados provinciales nuevamente electos, ó qué resolución habían de adoptar en el caso de que estos pretendieran que se les admitiesen desde luego sus actas para su examen y aprobación; su majestad, estimando graves los conflictos á que pudieran dar lugar estas dudas, creyó conveniente oír de nuevo al Consejo de Estado acerca de los extremos comprendidos en dichas consultas, y la mencionada corporación con fecha 29 de Noviembre próximo pasado ha informado lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En Real orden de 28 de este mes se previene al Consejo que informe con la mayor urgencia sobre los dos extremos siguientes:

1.º Si los diputados provinciales, nuevamente electos, no podrán hacer uso del acta de su respectiva elección hasta el día 1.º de Enero próximo, ó si pueden y deben presentarla desde luego para que sea discutida y aprobada, sin perjuicio de aplazar el juramento hasta aquella fecha.

2.º Si en el caso de deberla presentar desde luego podrán asistir á las secciones, conforme á lo prescrito en el art. 52 de la ley de 25 de Setiembre de 1863, y si á la vez habrán de intervenir en la discusión y aprobación de dichas actas los diputados que han de cesar en 31 de Diciembre.

En 22 de este mismo mes, y á consecuencia de lo que se le ordenó en Real orden del 15 manifesté á V. E. el Consejo que en su opinión el cometido de los diputados provinciales subsiste hasta el último día del año en que concluyen los dos, á cuya terminación ha de renovarse la mitad de la diputación á que cada uno de ellos correspondía.

De aquí infiere V. E. con razón que los diputados que deben dejar de serlo en la presente renovación deberían ser convocados á la reunión ordinaria que comienza el 40 del próximo Diciembre, y que asistirán á ella hasta el 31 del expresado mes, en que según aquella opinión debe darse por terminado legalmente su mandato; mas como algunos gobernadores, apoyándose en los artículos 34 y 52 de la ley para el gobierno y administración de las provincias, entienden que deben ser convocados á esa reunión los nuevamente electos, y estos á su vez, fundándose en el propio art. 52, intentan presentar desde luego sus actas para ser proclamados diputados, el caso se ha creído grave y necesario adoptar una resolución práctica que evite cuestiones y haga imposible el conflicto, y por eso se ha juzgado oportuno oír al Consejo sobre los puntos indicados.

Para cumplir este cuerpo la voluntad de S. M., expondré desde luego á V. E. que, según entiendo el art. 34 de la ley, no sólo no es aplicable al caso actual, sino de imposible ejecución en el mismo.

Dico así:

«La apertura de cada reunión de la diputación provincial se hará siempre leyendo el gobernador la convocatoria, y tomando en seguida el juramento á los diputados que no lo hubieren prestado.»

No prescribe, pues, este artículo que se empiece toda reunión por el examen de actas, sino tomando juramento á los diputados ya admitidos, que no lo hubieren prestado, y cuya admisión no pueda menos de ser anterior á la misma reunión. Los diputados nuevamente electos no están admitidos, y de consiguiente no pueden prestar juramento como se pretendía.

El art. 51 prescribió que en la primera sesión que celebrara la diputación elegida en cumplimiento de la ley, presentaran los diputados electos las copias de las actas de su elección con lo demás que en el mismo puede verse, y el 52 es textualmente como sigue:

«Le prescribo en el artículo anterior tendrá lugar cuando se verifique la renovación biennial de los diputados. Para adoptar acuerdos tendrán voz y voto *nasí los diputados que continúen en la diputación por no haberles correspondido salir*, como los nuevamente elegidos, etc.»

De aquí se infiere rectamente que la presentación de las actas se ha de realizar cuando se verifique la renovación biennial; y como esta no puede tener efecto hasta 1.º de Enero próximo, pues las elecciones son únicamente actos preparatorios para constituir en su día la corporación, es claro que los diputados que acaban de ser elegidos no pueden entregar sus actas en la reunión que va á principiar en 40 de Diciembre próximo, y que en el examen de estas, cuando sea oportuno hacerlo, no pueden tomar parte los diputados á que ha correspondido salir, porque ya han perdido aquel carácter; y además están implícitamente excluidos de entender en él por el mismo art. 52.

En conclusión, el Consejo opina que los diputados provinciales recientemente electos no pueden hacer uso de sus actas hasta 1.º de Enero próximo.

Y habiéndose dignado S. M. resolver de conformidad con ambos dictámenes, de Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 4 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

Sanidad.—Sección 2.ª—Negociado 2.º

Según consta oficialmente en este ministerio, ha terminado el cólera-morbo en Marsella.

De Real orden se publica en la *Gaceta* á fin de que llegue á conocimiento de las juntas marítimas y demás personas á quienes pueda interesar. Madrid, 4 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	705.76	0.9	0.1	O.	Cubto.
9 m.	706.56	1.2	1.2	O.	Nubes.
12 m.	706.03	5.3	6.7	O.	Cubto.
3 tar.	707.07	4.0	6.2	O.	Idem.
6 tar.	708.34	4.8	5.7	O.	Idem.
9 no.	709.40	4.0	6.0	N.O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 5.4
Temperatura mínima del día... 0.1
Temperatura máxima del día... 6.8
Temperatura mínima del día... 0.1
Evaporación en las 24 horas... 0.8 milímetros.
Lluvia en id. id... 0.0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 5 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica reducida al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	766.1	1.2	O.	Calma.	Nubes.

AGENDA DE BUFETE PARA 1866.

Q libro de memoria diario, con Calendario, Noticias y Guía de Madrid. Precio: en Madrid, encartado, á reales, y 13 en tela á la inglesa. En provincias, por comisionado 10 y 15 rs., y por el correo 14 y 19 rs. Este libro, indispensable á todos, ha recibido notables modificaciones, y entre otras una tabla de reducción de escudos á reales, y vice-versa, etc., etc.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se vende la *Agenda de Bolsillo para 1866*.—La *Agenda forense para 1866*.—La *Agenda médica para 1866*.—La *Agenda de la Lavandera para 1866*.—El más útil y el más popular de todos los Almanacos, ó sea el *Calendario de Cuadro para 1866*.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(Núm. 383.)

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1866.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Precios: 2 rs. en Madrid y 2 y 1/2 en provincias, franco de porte.

Libro de primera necesidad y de verdadera utilidad para las señoras. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se halla la *Agenda de Bufete para 1866*.—La de *Bolsillo para 1866*.—La *Agenda médica para 1866*.—La *Agenda forense para 1866*.—El más útil y el más popular de todos los Almanacos, ó sea el *Calendario de Cuadro para 1866*.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(Núm. 38.—0v.)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insignie monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, [bajo]

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3.º p.º consolidado.	39-15 y 25	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º.	30-25 y 20	" "
Titulos del 3.º p.º.	" "	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preterente con interés.	" "	" "
Idem sin interés.	" "	" "
Participes legos convertibles á 3.º p.º.	" "	" "
Idem del 4.º y 5.º por 100.	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem.	18-50	" "
Deuda del personal.	20-40	d
Billetes hipotecarios del Banco de España; de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	90-50	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 8 y 9.º ANUAL	" "	" "
Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4 4000 rs. idem de 2.º de 2000 rs. idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 2000 rs. idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs. idem de 9 de Marzo de 1863, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs. idem 1.º de Julio de 1866 de 4 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.	" "	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º y 9.º anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-75 y 65	" "
Acciones del Banco de España.	120-00	d

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6678 arrobas de trigo.
740 arrobas de harina de idem.
2460 arrobas de carbon.
111 vacas que componen 43951 libras de peso.
540 carneros que hacen 12996 libras de peso.
308 cerdos degollados que hacen libras de peso 73387.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 35 á 42 Rs. vn.
Cebada. de 21 á 25 id.
Algarroba. de 11 á 22 id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—*Los soldados de plomo*.—Balle.—*Pepita*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*Las amazonas del Tormes*.—*La casa roja*.

ANUNCIOS.

METODO DEL CANTO LLANO UNIVERSAL (adoptado para texto en los Seminarios conciliares), 6 rs.—Semana Santa, con el Canto llano, 40 rs.—Sección de las misas y colección de Kyries, 60 rs.—Arte de canto eclesiástico, 6 rs.—Duerno con el canto llano, tome primero, 28 rs.—En Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en la de D. Eusebio Aguado. (Núm. 382.—6 G.—1-1.)

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, completo y publicado por la redacción de las *Lecturas populares*. (Con licencia de la autoridad eclesiástica.) Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6; y Lizcano, Cruz, 34, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por doceimas á 10 rs. En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la decena. (G.)